

NOTAS

Un documento excepcional: el *manifiesto* de Unamuno a finales de octubre-principios de noviembre de 1936

MANUEL M.^a URRUTIA
Universidad de Deusto (Bilbao)

MUCHO nos falta todavía por conocer de los escritos de don Miguel de Unamuno¹. En esta ocasión, al tratarse de una breve nota, simplemente vamos a presentar un documento realmente único, para acercarnos a un conocimiento más objetivo de la última evolución ideológica de don Miguel, tras su apoyo inicial al alzamiento militar de julio de 1936. Concretamente, nos vamos a ceñir al momento que transcurre desde los sucesos del 12 de octubre en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca hasta su muerte el 31 de diciembre.

En 1994, Eduardo Pascual presentaba la relación total, si bien provisional, de los escritos, entrevistas etc. de Unamuno, relativos al periodo 1931-1936². Por lo que se refiere al momento que nos ocupa, la relación (que a continuación pasaremos a comentar, con ánimo de contribuir a su mejora) era la siguiente:

- 20 octubre: Entrevista de Nikos Kazantzakis.
- 1 noviembre: Entrevista de Sadoul.
- 21 noviembre: Carta a Mari Garelli.
- 21 noviembre: Carta a Lorenzo Giusso.
- 23 noviembre: Carta a Estaban Madruga.
- 25 noviembre: Conversación con W. González Oliveros.
- 1 diciembre: Carta a José Manuel de Santiago Concha.
- 7 diciembre: Carta a Quintín de Torre.
- 13 diciembre: Carta a Quintín de Torre.
- 31 diciembre: Conversación con Bartolomé Aragón.

¹ Algo hemos hecho para contribuir, muy modestamente, a paliar dicha deficiencia. Véase: Manuel M.^a URRUTIA, "Unamuno y la revista francesa *Monde* (1928-1934). (Artículos no recogidos en las Obras Completas)", *Estudios de Deusto*, Bilbao, vol. 44/2, julio-diciembre 1996, pp. 153-174; "Miguel de Unamuno en Hendaya. Los artículos de Augusto Pérez (A propósito de unos artículos *no recogidos* de Unamuno)", *Letras de Deusto*, vol. 27, n.º 77, octubre-diciembre 1997, pp. 195-203.

² Eduardo Pascual MEZQUITA, "Relación cronológica de todos los escritos del último Unamuno)", *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, Salamanca, n.º XXIX, 1994, pp. 346-372.

Las cartas. Son los documentos más valiosos, por autenticados, que poseemos. Pero me gustaría hacer varias puntualizaciones importantes:

(1) La carta a Esteban Madruga no debe consultarse, como apunta Pascual, en la obra de Emilio Salcedo, sino en el *Epistolario inédito* publicado por Laureano Robles. Sólo así podremos leer, por vez primera, la carta íntegra, con el importante párrafo que Salcedo omitió en su biografía de Unamuno: “Nunca pude creer que la inmunda falanjería -hija, en gran parte, del miedo servil de los cuitados- pudiese llegar a tanta abyección”³.

(2) La existencia de otra carta, preciosa e imprescindible para conocer las ideas de Unamuno: la dirigida, el 27 de noviembre, a don Francisco de Cossío⁴.

(3) La “carta” a José Manuel de Santiago Concha es un simple borrador, sin firmar, y que Unamuno no llegó a echar al correo. Se trata de unas pocas líneas, apenas sin importancia, todo lo contrario que el texto autógrafo de Unamuno escrito en su reverso (donde por primera vez pone a Franco a la cabeza de la dictadura que prevee en el horizonte): “Me temo que bajo la dictadura de Franco lo que menos se permita sea la franqueza. Lo que dominará será la molienda”⁵.

Las entrevistas. En una época donde todo medio técnico se reduce a una pluma y un papel, y donde las mediaciones son numerosas (el problema del idioma y las traducciones y retraducciones con que por fin nos llegan “sus” palabras; la ideología y/o intereses personales y/o mediáticos de los entrevistadores en pleno conflicto bélico, etc.), las entrevistas hay que valorarlas en sus justos términos:

(1) Por ejemplo, hay que tener en cuenta que la de Nikos Kazantzakis (como las de J. Brouwer o Merry Bromberger, estas últimas antes del incidente del Paraninfo, o la de Román Fajans de mediados de noviembre) será publicada, luego reconstruida, tras la muerte de Unamuno⁶.

(2) Al menos sabemos que la entrevista con Kazantzakis tuvo lugar. No estamos seguros de poder decir lo mismo en lo que se refiere a la del escritor francés G. Sadoul. La primera noticia sobre tal presunto encuentro nos la dio Margaret T. Rudd, basándose en el testimonio de un tal G. Álvaro Gallego. Para éste, en un artículo publicado el 25 de julio de 1939 (*La Voz*, New York), Unamuno habría entregado a Sadoul “a document in which he had made his stand crystal clear”. Documento, acerca

³ Miguel de UNAMUNO, *Epistolario inédito II (1915-1936)* (Edición de Laureano Robles), Madrid, Espasa-Calpe, 1991, p. 349.

⁴ Publicada igualmente por Laureano ROBLES, “Otras lecturas del *Epistolario inédito* de Unamuno”, *El País* (Babelia), 10 junio 1992, p. 15.

⁵ *Epistolario inédito*, ob. cit., p. 355. Manuscrito que está fechado, no el 1 de diciembre sino exclusivamente en *diciembre* de 1936. Del mismo modo, la primera de las cartas a Quintín de Torre es del 1 de diciembre y no del 7. En esta breve nota, obviamente, no pretendo estudiar la evolución del pensamiento de Unamuno. Ya lo he hecho, en toda su extensión, en otro lugar: Manuel M.^a URRUTIA, *Evolución del pensamiento político de Unamuno*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1997.

⁶ La precaución debe convertirse en auténtica *cuarentena* cuando nos referimos a *presuntas* conversaciones como la de W. González Oliveros.

de los acontecimientos que se estaban sucediendo, que fue incapaz de llevarse a Francia y ocultó en España⁷. Azaola, en un artículo de 1987, afirma no creer en la existencia de tal entrevista y se apoya para ello en un artículo del propio Sadoul (*L'Humanité*, 9 enero 1937) en que “no pretende haber visitado a Unamuno ni dice haber ido a Salamanca”, atribuyendo a su vez las noticias dadas a otro periodista, que sería el que realmente se entrevistó con Unamuno⁸.

(3) Y sin embargo, existió otra entrevista realmente importante: la mantenida con Jérôme Tharaud (¿ese otro periodista?)⁹. Y es decisiva, porque nos permite dar a conocer el citado documento (manifiesto lo llama Tharaud, quien asegura haberlo recibido de manos del propio Unamuno)¹⁰.

Azaola escribe, refiriéndose a “ambos” documentos (que seguramente son uno), lo siguiente: “De este manifiesto, lo mismo que del mensaje (...), no se ha encontrado todavía rastro que permita autentificarlo” (p. 117). Y en cuanto al manifiesto, dudando de su existencia, cree que, en todo caso, quizás se encontraría entre los papeles de Tharaud (p. 122).

Pues bien, el manifiesto existe, como vamos a demostrar a continuación. Y se encuentra entre los papeles de Unamuno, lo que es plenamente coherente con lo que contaron los hermanos Tharaud. Según narran los escritores, comenzando Unamuno a hablar, consideró mucho más sencillo buscar entre sus papeles “un petit manifeste” que acababa de redactar y expresaba todo su pensamiento. Pero como, obviamente, sólo tenía un ejemplar y no quería desprenderse de él, añadió: “je vais vous en faire une copie, car j’aimerais assez qu’on le connaisse”¹¹. Luego sólo la copia podría encontrarse algún día entre los papeles de los Tharaud, mientras que don Miguel conservó el original.

Nos encontramos, por tanto, ante un pequeño testamento político de Unamuno, si bien hay que completarlo con el puñado de cartas citadas, además claro está, de sus apuntes (comenzados a tomar bien pronto, al menos desde los primeros días de agosto) y que hoy componen *El resentimiento trágico de la vida. Notas sobre la revolución y guerra civil españolas*¹².

Con ello el listado del que partíamos quedaría, en lo esencial, de la siguiente forma:

⁷ Margaret T. RUDD, *The lone heretic. A biography of Miguel de Unamuno y Jugo*, Austin, University of Texas Press, 1963, p. 308.

⁸ José Miguel de AZAOLA, “El Alzamiento de Unamuno de julio del 36”, *Unamuno y sus guerras civiles*, Bilbao, Laga, 1996, pp. 83-119 (116).

⁹ Eduardo Pascual no lo cita, al dejarse guiar, seguramente, por la obra de Luciano GONZÁLEZ EGIDO, *Agonizar en Salamanca. Unamuno (julio-diciembre 1936)*, Madrid, Alianza, 1986. Obra que, independientemente de sus indudables méritos literarios, no es nada rigurosa en cuanto a sus fuentes documentales.

¹⁰ Publicado en varios lugares, el principal es el siguiente: Jérôme et Jean THARAUD, *Cruelle Espagne*, Paris, Plon, 1937, pp. 237-247.

¹¹ *Ibíd.*, p. 237.

¹² Miguel de UNAMUNO, *El resentimiento trágico de la vida. Notas sobre la revolución y guerra civil españolas*, Madrid, Alianza, 1991.

| | |
|--|--|
| 20-21 octubre: | <i>Entrevista con Nikos Kazantzakis.</i> |
| Finales octubre-principios noviembre?: | <i>Entrevista con J. Tharaud.</i> |
| Mediados noviembre?: | <i>Entrevista con Román Fajans¹³.</i> |
| 21 noviembre: | <i>Carta a Mari Garelli.</i> |
| 21 noviembre: | <i>Carta a Lorenzo Giusso.</i> |
| 23 noviembre: | <i>Carta a Esteban Madruga.</i> |
| 27 noviembre: | <i>Carta a Francisco Cossío.</i> |
| 1 diciembre: | <i>Carta a Quintín de Torre.</i> |
| 13 diciembre: | <i>Carta a Quintín de Torre.</i> |

1. El manifiesto de Unamuno.

Fue posiblemente Jérôme Tharaud quien visitó a Unamuno en Salamanca¹⁴. No sabemos con seguridad en qué fecha. El decreto de destitución del rectorado, firmado por Franco a 22 de octubre, se publicaría en la prensa al día siguiente. Luego tuvo que ser a partir del 23 de octubre. Por otro lado, si bien la entrevista en sí misma pudo ser más tarde, analizando el contenido del documento parece haber sido dado por concluido, (pues está escrito de un tirón), antes de las dos cartas del 21 de noviembre. En ambas, sobre todo en la primera, a Mari Garelli, utiliza párrafos casi textuales del mismo. Y en la segunda, a Lorenzo Giusso, hay claras muestras de una mayor desafección por los rebeldes: “Esta civilización cristiana que yo ¡cándido de mí!, pedía que se salvase en España, no es aquí y menos en manos de católicos españoles, cristiana. De cristiana nada tiene”¹⁵. Por lo que nos inclinamos a creer que el manifiesto fue escrito entre el 23 de octubre y el 21 de noviembre de 1936¹⁶.

Para concluir, antes de transmitir el manifiesto, dos palabras sobre su contenido. Carlos Rojas escribía recientemente: “Al igual que en las declaraciones de don Miguel a Knickerbocker y a Kazantzakis, el texto contiene pasajes adulterados para sortear la censura. (...). No obstante, el tono general y el contenido del documento suenan

¹³ Piotr SAWICKI, “Una última entrevista con Miguel de Unamuno”, *Insula*, n.º 488-489, julio-agosto 1987, pp. 14-15.

¹⁴ Jérôme (1874-1953) y Jean (1877-1952) THARAUD, cuyos verdaderos nombres eran Ernest y Charles respectivamente, fueron dos escritores franceses de cierta importancia. Jean fue durante unos años secretario de M. Bâres. Dedicados al periodismo, la novela histórica, las obras de viaje, las biografías etc., firmaron en común más de 10 obras. Conquistaron el *Premio Goncourt* en 1906. Llegando a ser académicos: Jérôme en 1938 y Jean en 1946.

¹⁵ Luis MOURE-MARIÑO, *La generación del 36. Memorias de Salamanca y Burgos*, La Coruña, Edición de Castro, 1989, p. 93.

¹⁶ No sabemos de dónde procede la fecha del 1 de noviembre que circula como la de la presunta entrevista de Sadoul. Quizás del libro de Aurelio NÚÑEZ MORGADO, *Los sucesos de España vistos por un diplomático*, Buenos Aires, Rosso, 1941; quien aludiendo a unas palabras de Unamuno del 1 de noviembre reproduce (sin concretar nada más ni citar fuente alguna), las palabras del manifiesto (pp. 168-170). González Egido, al hablar de la entrevista con Sadoul, reproduce, salvo el párrafo inicial (e igualmente sin cita fuente alguna) el manifiesto y sin mencionar siquiera la entrevista con Tharaud.

muy genuinos”¹⁷. Y Azaola cree que, si existió el manifiesto redactado por Unamuno, debido a la traducción al francés por los Tharaud y a las retraduccionen posteriores, “inútil insistir en que el texto finalmente resultante (...) distará mucho, no en su significado esencial, pero sí en su forma (cosa, claro está, importantísima), del documento original” (p. 130).

Hay que señalar en honor a los hermanos Tharaud, afectos a la causa de Franco, que el manifiesto tal y como fue publicado, no sólo no contiene tergiversación alguna, sino que su contenido es enormemente fiel, a pesar de mediar la traducción al francés. Y no hará falta decir que, frente a las palabras registradas en esta u otras entrevistas, el corroborar que el texto que a continuación presentamos fue escrito de puño y letra por el propio don Miguel, lo convierte ciertamente en un documento excepcional.

Apenas iniciado el movimiento popular salvador que acaudilla el general Franco me adherí a él diciendo que lo que hay que salvar en España es la civilización occidental cristiana y con ella la independencia nacional (b). El gobierno fantasma de Madrid me destituyó por ello de mi rectoría y luego el de Burgos me restituyó en ella con elogiosos conceptos.

En tanto me iban horrorizando los caracteres que tomaba esta tremenda guerra civil sin cuartel debida a una verdadera enfermedad mental colectiva, a una epidemia de locura (c). Las inauditas salvajadas de las hordas marxistas, rojas, exceden toda descripción y he de ahorrarme retórica barata. Y dan el tono no socialistas, ni comunistas, ni sindicalistas, ni anarquistas, sino bandas de malhechores degenerados, expresidarios criminales natos sin ideología alguna que van a satisfacer feroces pasiones atávicas sin ideología alguna. Y la natural reacción a esto toma también muchas veces, desgraciadamente, caracteres frenopáticos. Es el régimen del terror. España está espantada de sí misma. Y si no se contiene a tiempo llegará al borde del suicidio moral. Si el desdichado gobierno de Madrid no ha podido querer resistir la presión del salvajismo apellidado marxista debemos esperar que el gobierno de Burgos sabrá resistir la presión de los que quieren establecer otro régimen de terror. En un principio se dijo, con muy buen sentido, que ya que el movimiento no era una cuartelada o militarada si no algo profundamente popular todos los partidos nacionales anti-marxistas depondrían sus diferencias para unirse bajo la única dirección militar sin prefigurar el régimen que habría de seguir a la victoria definitiva. Pero siguen subsistiendo esos partidos: renovación española (monárquicos constitucionales) tradicionalistas (antiguos carlistas) acción popular (monárquicos que acataron la república) y no pocos republicanos que no entraron en el frente llamado popular. A lo que se añade la llamada falange -partido político aunque lo niegue- o sea el fascio italiano muy mal traducido. Y este empieza a querer absorber a los otros y dictar el régimen futuro. Y por haber manifestado mis temores de que esto acrecienta

¹⁷ Carlos ROJAS, *¡Muera la inteligencia! ¡Viva la muerte! Salamanca 1936. Unamuno y Millán Astray frente a frente*, Barcelona, Planeta, 1995, p. 177.

el terror, el miedo que España se tiene a sí misma y dificulte la verdadera paz; por haber dicho que vencer no es convencer ni conquistar es convertir el fascismo español ha hecho que el gobierno de Burgos que me restituyó a mi rectoría... vitalicia! con elogios me haya destituido de ella sin haberme oído antes ni dándome explicaciones. Y esto, como se comprende, me impone cierto sigilo para juzgar lo que está pasando.

Insisto en que el sagrado deber del movimiento que gloriosamente encabeza Franco es salvar la civilización occidental cristiana y la independencia nacional ya que España no debe estar al dictado ni de Rusia ni de otra potencia extranjera cualquiera puesto que aquí se está librando, en territorio nacional, una guerra internacional. Y es deber también traer una paz de convencimiento y de conversión y lograr la unión moral de todos los españoles para rehacer la patria que se está ensangrentando, desangrando, arruinándose, envenenándose y entonteciéndose. Y para ello impedir que los reaccionarios se vayan en su reacción más allá de la justicia y hasta de la humanidad, como a las veces tratan. Que no es camino el que se pretenda formar sindicatos nacionales compulsivos, por fuerza y amenaza, obligando por el terror a que se alistén en ellos a los ni convencidos ni convertidos. Triste cosa sería que al bárbaro, anti-civil e inhumano régimen bolchevístico se quisiera sustituir con un bárbaro, anti-civil e inhumano régimen de servidumbre totalitaria. Ni lo uno ni lo otro que en el fondo son lo mismo.

& & &

(b) ya que se está aquí, en territorio nacional, ventilando una guerra internacional

(c) con cierto substrato patológico-corporal.

Y en el aspecto religioso a la profunda desesperación típica del alma española que no logra encontrar su propia fe. Y a la vez se nota en nuestra juventud un triste descenso de capacidad mental y un cierto odio a la inteligencia unido a un culto a la violencia por la violencia misma.